

La clave



Veronika

Šmídová

Varsovia, 1 de marzo de 2002

Hola Ruth:

Siento enviarte una carta tan corta, ya que, como sabes dentro de una hora tengo que salir de casa. Ojalá pudieras venirte conmigo...

¡Luego te lo contaré todo!

Por ahora me despido.

Besos, David.

Hluboká nad Vltavou, 5 de marzo de 2002

Querida Ruth:

Hoy ha pasado algo imprevisible. Va a darte la impresión de que todo lo que te cuento es mentira y que es imposible, incluso puedes pensar que estoy loco al crearme que todo esto es verdad. Sin embargo, intenta no pensar sobre lo que es o no posible, solo escucha. Te lo contaré desde el comienzo...

Como ya te dije, estoy de vacaciones en la República Checa. Hoy he estado en Hluboká nad Vltavou, en el sur del país, siendo mi último día aquí, ya que mañana regreso a Polonia. Bueno, al final no regreso pero no quiero anticipar mi narración, así que tienes que esperar al final para comprender por qué me quedo.

Hoy ha sido uno de esos días en que no tienes prisa, resulta que andaba tranquilamente, mirando a mi alrededor y disfrutando de este día tan maravilloso. Caminé por los huertos del castillo, tomé algunas fotos y luego decidí dar un paseo a lo largo del lago Munický. Una hora después, aparecieron unos muros blancos delante de mí. El color blanco resplandeciente contrastaba con las múltiples toneladas de color verde que los rodeaba. Después de inspeccionar los muros y encontrar la entrada, un pequeño y antiguo portillo de hierro, entré. Era un cementerio judío, bastante estropeado y degradado. Las lápidas estaban inclinadas en todas direcciones y cubiertas de hiedra y maleza. Todo esto formaba un conjunto maravilloso imposible de separar de su entorno. En el interior de toda esta belleza se encontraban historias, vidas y secretos que ya nadie podía descubrir. Era raro caminar por el cementerio y leer los nombres y fechas sin buscar algo concreto, aún así lo hice. Lo hice porque tenía una extraña sensación y ésta no me dejaba parar de leer. En una lápida me detuve mirando y leyendo la inscripción una y otra vez. La inscripción tenía grabado un nombre: David Santiago Medina, 1520. Sí, era MI nombre. No podía creerlo. Estudié la inscripción de cerca, todavía impresionado con lo que vi y me di cuenta de que la I en el nombre David estaba un poco inclinada hacia mí y parecía que se iba a desprender. Me acerqué y la toqué. No era una I de piedra, ni solo un pedazo de roca, sino una LLAVE.

Ahora, cuando regresé al hotel, observé la llave más detenidamente. Era de hierro, antigua, sucia y en algunas partes estaba oxidada. Todo eso no era ninguna sorpresa, sino las cosas que se esperan de una llave antigua. No obstante, después de mirar a través de una lupa, llamaron mi atención unas letras minúsculas grabadas en el hierro. Tardé unos minutos en descifrar el nombre pero al final lo logré. SEFARDÍ.

¿No sabes lo que significa? Siento que es algo relacionado con mi familia... No puedo regresar a casa ahora, tengo que descubrirlo. Así que me quedaré.

Un beso, David.

České Budějovice, 6 de marzo de 2002

Ruth:

Cuando escribo esto, todavía me encuentro en la sala de estudios de la biblioteca de České Budějovice. Ahora mismo estoy sentado en una silla delante de un montón de libros

relacionados con la misteriosa palabra sefardí. Tardé casi tres horas en encontrar todos los libros en los que sale esa palabra, y una hora más en colocarlos sobre la mesa. No obstante, ahora los estoy mirando incapaz de abrir ninguno de ellos y empezar a leer. ¿Qué habrá allí dentro? ¿algún secreto sobre mi familia? ¿será una ficción de mi mente?

A lo mejor tengo miedo de lo que pueda averiguar y estoy pensando en lo que me dirías tú, si estuvieras aquí conmigo, sentada a mi lado. Es como si oyera tu voz amonestándome y después diciendo algunas frases para apoyarme. Hasta puedo imaginar tu rostro y la cara que siempre pones cuando intentas alegrarme. Efectivamente, siempre me sacabas las castañas del fuego.

Nada, tengo que empezar a leer ya que dentro de dos horas cierran la biblioteca. ¡Luego te escribiré!

Te extraño, David.

en las nubes, 10 de marzo de 2002

Querida Ruth:

Ahora mismo me encuentro justo encima de los Pirineos en un avión volando hacia Mallorca. Después de llegar allí tengo que coger otro avión directo a Valencia. Sí, ¡voy a España! ¡A Valencia! Sé que a ti te parece irracional, pero no tengas miedo, no me he vuelto loco. Voy a contarte lo que pasó y luego entenderás.

Llevaba estudiando los libros durante dos días y no vas a creer lo que descubrí! La palabra **Sefardí** viene de **Sefarad**, que es el nombre que los judíos dieron a la Península Ibérica arabizada (equivalente al Al-ándalus de los árabes). Procede del hebrero (s'far'ddi) y está mencionado en la Biblia, en el Antiguo Testamento donde el profeta Abdías habla de los hijos de Israel. "*La multitud de los deportados de Israel ocupará Canaán hasta Sarepta, y los deportados de Jerusalén que están en Sefarad ocuparán las ciudades del Nueveb.*"

Así pues, parece que fue después de 1492 cuando se identificó Sefarad con España y a los judíos procedentes de la Península Ibérica como sefardíes, para diferenciarlos de los askenazíes de la Europa central y oriental. ¿Sería posible que mi familia procediera de los sefardíes expulsados de España en el siglo XV? Esta pregunta me persiguió hasta que busqué algo más sobre el origen de mi nombre. David Santiago Medina.

David es un nombre del origen judío y significa "el amado" o "el elegido de Dios". En cambio, encontrar de donde procedía el apellido Santiago me costó mucho más hasta que descubrí su origen hebreo.

Ya'akov (hebrero) – Sanctum Iacopum (Latín) – San Jacobo –
Sant Iaco –Santiago

Santiago es la forma más difundida en español del nombre propio Ya'akov, que según la Biblia significa "sostenido por el talón". Jacob fue un profeta conocido después como Israel y su historia podemos encontrarla en el libro del Génesis.

Un profeta judío... ¿Es posible que mis antecesores fueran judíos? ¿judíos sefardíes?

Por el contrario, Medina es un nombre de lugar árabe. La ciudad Yathreb en Arabia fue llamada Medinet-el-Nebi o ciudad del Profeta, lugar donde Mahoma moró hasta su muerte en el año 632. En hebreo la voz "medina" significa "patria" y también "ciudad" o "burgo".

Seguro que ahora te preguntas por qué me dirijo justo a Valencia. La cosa es que... investigando más el nombre, en uno de los libros encontré impreso "*Yaacobi... Hay múltiples antecedentes de judíos portadores de este nombre familiar. Hasta el siglo XV Valencia fue la zona donde más figuraba el nombre Yaacobi. Durante la Inquisición la*

mayoría de ellos cambiaron su nombre, renunciaron a su fe y empezaron a portarse como cristianos para no ser expulsados de sus hogares. Se les llamó judíos conversos. Muchos de ellos luego usaron nombres muy parecidos, pero españolizados como Santiago, Diego,... " Esto fue suficiente para atreverme a viajar allí y averiguar más sobre mi familia. Y aquí estoy, en este avión pequeño con las azafatas más aburridas que jamás he visto. Estaba preparándome para escribirte una carta, cuando una chica se sentó a mi lado y empezó a charlar conmigo. Era simpática, habladora, de ojos verdes y pelo moreno y largo. Te diría más detalles, si los recordara. Sin embargo, me conoces y sabes que soy un hombre y no soy capaz de darme cuenta de muchas cosas cuando veo a una persona nueva. Así que... charlamos unos momentos mientras el avión se acercaba cada vez más a Mallorca.

La chica se llama Paloma Amparo y su familia es de Valencia. Qué casualidad, ¿no crees? Me propuso hacerme de guía y llevarme a sitios interesantes en Valencia. Yo acepté, por supuesto, porque es impensable rechazar una oferta así. Por otra parte, todavía no he mencionado nada sobre mi objetivo allí. ¿Piensas que debería decírselo? No sé, acaso lo haga...

Se me acaba el folio y no tengo otro, será mejor que me despida.

Hasta pronto, David.

Valencia, 13 de marzo de 2002

Hola Ruth:

Llevo ya tres días en Valencia, paseando por las calles y admirando los espléndidos monumentos de esta extraordinaria ciudad. Ahora aquí están celebrando las Fallas. Así que hay muchísima gente riéndose y divirtiéndose y estos gritos y exclamaciones dan un ambiente amistoso de la ciudad. A mí me parecen unas fiestas bastante interesantes, así que te voy a decir algo más sobre ellas. Son las fiestas más famosas de Valencia y se celebran en honor a San José, el patrón de los carpinteros. Las Fallas terminan el 19 de marzo y empiezan una semana antes, aunque desde primeros de mes hay "fuegos artificiales" a las 2 de la tarde en la gran plaza del Ayuntamiento. Se llama "*masclatá*" y son de muchísimos chasquidos y estruendos.

Sin embargo, durante todo el año los artistas falleros valencianos preparan el esqueleto de las Fallas –grupos de esculturas multicolores hechas de cartón y madera, las cuales deben ser una sátira humorística a los problemas y personalidades de la actualidad. ¡Ojalá pudieras verlas! ¡Son magníficas! Estos conjuntos escultóricos se exponen en las calles y luego, pese a todo, son quemados el 19 de marzo, día de San José, excepto algunos seleccionados. Antes la gente quemaba todas las cosas viejas que tenían en casa, para dejar lo antiguo y dar paso a la primavera, a lo nuevo. Cada año la gente vota para salvar a un "*Ninot*" entre las 500 fallas que se presentan. Este luego pasa al museo que se puede visitar durante todo el año. Recibe el nombre de "*Ninot indultat*".

Por ahora es esto todo lo que puedo decirte sobre las fiestas porque como ya sabes hace mucho tiempo que salí por última vez a divertirme... Todavía no me he atrevido a abrir mi pequeña jaula en la que llevo atrapado desde el día que te fuiste... Desde aquel día del accidente...

No obstante, estoy disfrutando de estos días gracias a Paloma. Sí, la chica del avión. Es la única persona en la que confío y con la que hablo. Es muy divertida, graciosa y además sabe mucho sobre la historia de la ciudad. Todo el día me cuenta cosas interesantes y atrayentes sobre las calles y los monumentos que cruzamos. Su bella voz me acompaña siempre mientras estoy tomando fotos.

David

Valencia, 14 de marzo de 2002

Ruth:

Anoche salí con Paloma de tapas. Me convenció para ir al barrio del Carmen, que es un antiguo barrio céntrico repleto de bares. Lo pasé muy bien, pero... estoy un poco decepcionado porque todavía no he encontrado nada. Ni sobre mis antepasados, ni sobre los judíos sefardíes. Bueno, más que decepcionado, deprimido. No quiero que este viaje sea solo una semana más de mis vacaciones.

Resulta que hoy voy a decirle claro a Paloma la razón por la que estoy aquí. Perdóname por no guardar nuestro secreto.

David

Valencia, 15 de marzo de 2002

Querida:

Hoy por la mañana hemos estado, Paloma y yo, caminando por la Plaza de la Almonia. Es una plaza que se encuentra en el centro histórico de Valencia, junto a La Catedral de Santa Marta y el Palacio Arzobispal, y detrás de la plaza de la Virgen. En la Plaza de Almonia se encuentra el Museo de la Almonia, pues bajo esta plaza se halla el mayor yacimiento arqueológico de Valencia. Paloma me ha contado que las excavaciones de la plaza comenzaron en el año 1985, en el antiguo solar que ahora se ha convertido en plaza pública con una zona acristalada desde donde se puede observar los restos de las antiguas termas. ¡Era impresionante! Jamás he visto algo parecido. Era como hallarse en dos épocas a la vez. Es decir, estaba en una plaza bastante moderna en el siglo XXI y bajo mis pies había restos de rocas y edificios construidos siglos antes. Me sentí como si pudiera viajar en el tiempo, como si al estirar una de mis manos pudiera desplazarme a través de la historia de esta ciudad. Estoy seguro de que te gustaría.

Después de esta pequeña excursión, hemos decidido tomar algo y descansar un poco. En una calle no muy lejos de La Catedral nos hemos metido en el Café de las Horas. Ahora estamos aquí, comiendo y charlando. Yo quería probar algo típico de esta ciudad y Paloma me recomendó paella y esgarraet, que son verduras asadas cortadas en tiritas con aceite de oliva. Luego, como aperitivo ha pedido vino dulce con chufas, porque decía que tengo que probarlos. No obstante, empecé a comer sin vacilar y la verdad es que la comida era buenísima. Incluso las chufas, unas bolitas marrones, de las que se extrae la orxata, que no parecían comestibles al final eran muy ricas. Una hora después, cuando en la mesa se quedaron solo unas chufas y dos vasos de vino dulce, por fin me atreví a decírselo. Me escuchaba con atención y con los ojos entrecerrados y clavados en los míos. Le dije todo. Le conté todo lo que sé sobre la palabra sefardí y sobre mi nombre.

Cuando terminé mi narración me miró unos segundos en silencio y luego dijo "*Me has sorprendido mucho. No obstante, te ayudaré e intentaré buscar algo más.*" Y me ha sonreído.

Mientras estoy escribiendo esta carta, Paloma me ha cogido prestada la cámara y está revisando las fotos que hice. Junto al papel se encuentra un vaso de vino y la llave del cementerio. Se la he enseñado a Paloma, y luego la he dejado allí, sobre la mesa.

Durante un momento ha aparecido sobre el papel la sombra de una figura, y de repente ha desaparecido. Miré a Paloma y me di cuenta de que estaba moviendo la cámara con la mano al lado del vaso de vino. Tomé la cámara sin decirle nada y la giré hasta que la figura volvió a aparecer en el papel. Era una representación de una foto de la Catedral de la Puerta de los Apóstoles, concretamente del rosetón sobre el portal, reflejado a través del

vino y formando una sombra en mi papel. Cogí un lápiz y dibujé el perfil. Hacía una forma de estrella. Pero no de cualquier estrella, sino de la estrella de David.

La estuvimos observando largo rato en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos. ¿Por qué no lo habíamos notado antes? Tal vez solo era una casualidad...

Besos

Valencia, 19 de marzo de 2002

Ruth:

Lamento que en los últimos tres días no hayas sabido nada nuevo de mí. Quería escribirte, de verdad, pero no he tenido mucho tiempo.

Paloma y yo estuvimos muy ocupados con todo lo referente a la llave y la misteriosa estrella de David. Te lo explicaré todo, sin embargo, primero tengo que decirte algo. Te va a parecer muy raro y a lo mejor vas a pensar que es una locura mencionar algo así pero... No vas a creer lo que estoy tomando ahora mismo ¡horchata con fartons! Son unos bollitos alargados muy buenos. Una vez hablamos sobre ellos, ¿te acuerdas? ¡ Son riquísimos! Ojalá pudieras probarlos algún día.

Nada, voy a contarte lo que descubrimos. El día siguiente, después de aparecer la forma estrellada del rosetón, fuimos a ver la Catedral por dentro y a hablar con el sacristán por si sabía más cosas sobre la decoración de La Puerta de los Apóstoles. Desgraciadamente él no tenía tiempo para hablar con "los turistas" (sí, así nos llamó). Entonces nos marchamos y nos detuvimos para mirar el rosetón delante del portal solos. El rosetón era una ventana bellísima, aunque parecía una ventana gótica de colores cualquiera. El enigma es que la estrella se ve solo bajo algunos ángulos y si no la miras fijamente se desvanece. Entretanto, mientras hablábamos sobre este fenómeno, un cura se acercó a nosotros mirándonos con un interés no oculto. Era un hombre alto, de pelo moreno y ojos color caoba.

"Un símbolo judío metido en el decorado de la catedral cristiana... ¿Qué raro, eh?" Dijo después de un rato. Se llamaba Pedro y era un hombre majo, más o menos de cincuenta años. Nos dijo que los judíos eran unos de los mejores artistas y que muchos de ellos intervenían incluso en las construcciones de los edificios cristianos.

Hablamos con él mucho tiempo y Paloma, sin mi permiso, le contó todo sobre la llave y mi nombre. Me extraña que no me preguntara antes. No obstante, luego se defendió y dijo que lo había hecho porque pensaba que él podría saber algo. Y al final tenía razón. Sin embargo, cuando lo dijo, él de repente se marchó sin decir nada y unos minutos después salió de la puerta de la catedral con un libro en la mano. Lo abrió delante de mí en la página 2002 y señaló con el dedo un nombre escrito en la tercera línea. Creo que ya sabes lo que ponía allí. Sí, David Santiago Medina.

Era un libro, o mejor unos registros, sobre la construcción de la catedral y sobre las personas que se encargaron de ello y del diseño. Mi antepasado era un artista judío famoso. Esto empieza a ponerse interesante, ¿no te parece?

Un abrazo, David

Valencia, 19 de marzo de 2002

Querida mía:

He olvidado a decirte lo más importante. El cura, Pedro, dijo que no sabía nada más sobre el nombre y que podía tomar prestada la llave e intentar buscar más cosas sobre este tema. Entonces se la presté. Resulta que ahora estoy esperando a que contacte conmigo.

No sé si lo recuerdas, pero como te dije, hoy es el día de San José y terminan las Fallas así que vamos con Paloma a disfrutar los últimos coletazos de las fiestas. Te avisaré cuando me responda.

David

Valencia, 22 de marzo de 2002

Ruth:

Ya han pasado casi tres días y Pedro todavía no ha contactado conmigo. ¡Soy un idiota! No le di mi número de teléfono, solo la dirección de mi hotel. ¿Por qué tardará tanto en responder?

Pues bien, esperaré un día más y luego volveré a buscarle.

David

Valencia, 23 de marzo de 2002

Ruth:

Hoy por la mañana hemos visitado la Catedral otra vez con la esperanza de encontrar a Pedro allí. Lo hemos buscado por todas partes y nada. Al final un cura mayor nos dijo que había sido transferido a un pequeño pueblo al lado de Valencia.

¡Cómo puede ser! ¡Mierda! No sé por qué confié en él...

Me fui a casa con una sensación de indefensión total y me detuve delante de mi cama. Allí, sobre el edredón se encontraba una carta. La abrí muy rápido y muy apresuradamente de modo que todos los papeles desparramaron por todo el suelo. Intenté recogerlos lo antes posible y empezar a leer. Era una carta de Pedro.

Queridos David y Paloma

Siento haber tardado tanto tiempo en responder a vuestras preguntas. La cosa es que me trasladaron a otra parroquia y hasta ahora no he tenido tiempo para informaros sobre lo que encontré. David Santiago Medina u originalmente David Yaacobi Medina era un judío valenciano, un artista famoso que construyó el rosetón de la catedral. Tuvo que cambiar su apellido después de convertirse al cristianismo por el de Santiago, porque Yaacobi es un apellido "muy judío" y no se usaba en España.

Esto es todo lo que había escrito en el papel. Ni siquiera una despedida. Revisé los papeles otra vez. Los restantes eran solo unos envoltorios en los que me devolvió la llave. Me quedé mirando la pared mientras entró Paloma y lo leyó también. Cogió la llave que se había caído del sobre y se sentó frente a mí. "No pasa nada. A lo mejor no hay nada más que podrías descubrir sobre tu familia. Algunos secretos ya no pueden ser revelados. Te acuerdas del cementerio judío del que me hablaste? Era maravilloso, incluso más cuando sabías que había muchos secretos no descubiertos allí. Deja que este sea otro secreto del cementerio..." Está bien, lo dejaré.

Ella se parece tanto a ti, Ruth. Tanto. La verdad es que lo primero que apareció en mi mente cuando vi la carta sobre la cama, fue el deseo de que al final me hubieses respondido. A pesar de que sé que no puedes y que jamás leerás mis cartas. ¿Por qué sigo escribiéndolas? Quizás todavía no estaba preparado para dejarte ir. Quizás todavía no había aceptado... la verdad, la cruel verdad de que ya no estás en este mundo.

Eso era hasta ahora. Ahora ya estoy preparado para seguir con mi vida. Paloma me enseña cada día las maravillas de la vida y ahora estoy seguro de que tengo que dejar el

pasado atrás y mirar hacia delante. Abrir mi pequeña jaula llena de soledad y del dolor de tu ausencia y salir volando.

Así que regreso a Polonia con Paloma. Me despido de ti aquí, en Valencia, porque esta hermosa ciudad es el lugar con más secretos y misterios que nunca he visitado.

Bueno, ya tengo todo preparado para irme. Paloma me está esperando en el taxi delante del hotel que nos llevará al aeropuerto. En este viaje no se ha cumplido lo que esperaba, pero al final he ganado mucho más.

Observé la llave por última vez antes de meterla en la maleta, con la sensación de que al final abrió la puerta apropiada. De que al final encontró el ojo de cerradura que buscaba.

PS: *"Un millón de palabras no pueden hacer que vuelvas. Lo sé, porque lo he intentado. Tampoco un millón de lágrimas. Lo sé, porque he llorado hasta no poder más."*

Adiós Ruth, mi querida. Te amaré siempre.

David

David Santiago Medina se marchó del hotel dejando vacía la habitación donde había vivido esta insólita aventura. Bueno, en verdad, pensaba que la habitación estaba vacía. Debajo de la cama se quedó un trozo de papel que había caído del sobre. Un papel lleno de tinta negra de modo que casi se podían escuchar las palabras escritas en el papel, que trataban de ahogar el silencio.

Les voy a decir algo más sobre David Yaacobi Medina. Vivía en el barrio de la Judería en Valencia, en una casa pequeña. Sí, todavía se sabe cuál era su casa y lo más sorprendente es que la llave que encontraste es la llave original de la puerta. Esto se demuestra también con el escudo que está inscrito en la llave. No sé si lo habéis notado, porque se ve muy mal incluso debajo de la lupa. Sin embargo, el escudo pone AVE y luego un dibujito de una cruz alargada y de una copa. Estos son símbolos judíos muy típicos. No obstante, sobre la puerta de la casa se puede encontrar el mismo escudo. Además, debajo del dibujo de la cruz alargada todavía se puede leer el año de la construcción de la casa : 1480.

David Yaacobi Medina tuvo que marcharse del país en el año 1502, aunque era un converso, no era un cristiano viejo y esta era razón suficiente para expulsarle de su hogar. Así que esto es todo lo que encontré sobre el tema. Espero que haya ayudado un poco. En el sobre te devuelvo la llave. Vete a probarla a la puerta de la casa, a lo mejor descubres algo más. Las casas de Valencia esconden muchos secretos.

Encantado de conoceros, Pedro.

-Fin-